

MANUEL PANTIGOSO, ACADÉMICO Y PROLOGUISTA

José Luis Ayala

La ausencia de Manuel Pantigoso nunca tendrá fin. Es que nunca como ahora nos hace una infinita falta, debido a su talento, inteligencia, amplia cultura, calidad humana como inteligente crítico literario. Alguna vez surgirá, sin embargo, un biógrafo que se ocupe de estudiar a un escritor nato como inteligente.

Es por esa razón que es un acierto la publicación de *El encanto de la palabra*, que contiene la mayor parte de los prólogos suscritos por Manuel Trinidad Pantigoso Pecero. Se trata sin duda de uno de los mejores y más importante libro editados en el presente año. No es fácil resumir en pocas palabras la importancia histórica de un libro, que representa la evolución de la literatura peruana del siglo XX, además que es un hermoso testimonio de vida.

Luis Arista escribe el prólogo y demuestra que no solamente conocía muy bien a Manolo, sino que además valoriza sus labores de docente y crítico. Sitúa a Manolo como un excelente historiador de la literatura peruana. Por lo que nadie escribirá a cerca de la evolución de la cultura literaria peruana sin los juicios críticos de Pantigoso.

Como bien señala Luis Arista en el prólogo, se trata de que: "Setentaicuatro amigos confiaron su obra a la sapiencia de Manuel Pantigoso para ser prologadas, quizá buscando ser reconocidos por el maestro de la palabra, y ser apreciada su obra gracias a su proba crítica literaria. A través de sus prólogos don Manuel, El Poeta (así yo lo trataba) buscaba la verdad y la belleza en obras ajenas, pero también era una manera de consolidar su amistad con el viejo(a) amigo(a), o iniciar una amistad nueva. El sentimiento de la amistad -cuando es sincero- es la clave para entender la ética discursiva de un valioso prólogo.

Manuel, en tanto pastor del Ser poético, siempre me dijo que la clave para estar feliz es trabajar en lo que a uno le gusta, tener una tierna familia, gozar siendo formados por buenos maestros, y acompañarse de auténticos amigos con quienes uno cuenta durante toda su vida; e ir de viaje con la familia".(*)

La crítica es una tarea que requiere de un conocimiento vasto del idioma, la concurrencia de instrumentos de análisis y necesariamente una vocación pedagógica. Pero sobre todo talento, así como permanecer atento a los cambios sociales, que constantemente se producen.

Cada prólogo representa una visión del mundo. Ninguno se parece a otro, no solo por el contenido, sino sobre todo porque cada escritor recrea el mundo que percibe. A este hecho habría que añadir necesariamente su labor docente universitaria.

La vocación literaria de Manuel Pantigoso no solo abarcó entonces la crítica, sino que además fue autor de maravillosas piezas de teatro. De allí que ahora haga

(*) Manuel Pantigoso. *El encanto de la palabra*. Tarea Asociación Gráfica Educativa. pág. 10. Lima. 2025

falta un estudio del teatro pantigosiano para valorar las creaciones teatrales que corresponden a cada época y, circunstancias de su maravillosa creación literaria.

Luis Arista como buen filósofo chachapoyano, historiador y excelente ensayista, señala uno de los aciertos de Manuel Pantigoso de la siguiente manera:

"En el discurrir de esa temporalidad de la escritura de aquellos Prólogos (1980 -entre- 2024) he descubierto ciertos hilos conductores que vertebran esos Prólogos: La confianza del autor en el magisterio y amistad del prologuista. La virtud de la generosidad de don Manuel en tanto prologuista. Conocimiento del asunto temático, y goce estético por parte del prudente prologuista. Amar el encanto de la palabra (oral/escrita). Pantigoso siempre fue un silencioso orfebre que labraba preciosas palabras; luego, las pronunciaba con goce estético. Cada prólogo es testimonio de una idea o de una emoción del *hombre en situación* (para su concepción y publicación)".(*)

Manuel Pantigoso organizó un viaje en 1999 con ocasión del Centenario del nacimiento de Gamaliel Churata y viajamos juntamente con Iván Rodríguez Chávez a Potosí (Bolivia). No solo visitamos la casa donde vivió Churata. Se presentó un incidente provocado por un nacionalista a ultranza. Se nos dijo que no era posible rendir un homenaje a Churata, cuando fue subrogado, encarcelado, le robaron su biblioteca y encarcelaron injustamente.

Manuel Pantigoso como Iván Rodríguez Chávez, nos encargaron la defensa del Perú. Señalamos que a Churata lo maltrataron las autoridades fascistas de Puno. No dejamos de señalar al régimen de Sánchez Cerro, que maltrató a muchos intelectuales, con razón Federico More lo llamó zoócrata y Alberto Hidalgo le dedicó a Sánchez Cerro, una célebre diatriba.

"Este conjunto de Prólogos -dice Arista- que ahora presento es la mejor y más sincera prueba de su magisterio amical, en virtud de su bondad poética. Siempre será recordado. Será un hombre/poeta o poeta/hombre póstumo, vigente. Así lo creo y lo siento ahora que tú habitas (convocado por Panti, tu Papá) a la *invisibilidad* del espacio celestial, mientras que nosotros aún seguimos habitando dentro de la *visibilidad* terrenal del Perú/mundo... *todavía, todavía, todavía*".

En fin, el libro de Pantigoso servirá para renovar la conservadora visión de la literatura peruana, que se renueva cada vez que surgen nuevos escritores, con distinta visión acerca de la trágica historia, de un pueblo en busca de un distinto destino.

(*) Manuel Pantigoso. *El encanto de la palabra*. Tarea Asociación Gráfica Educativa. pág. 11. Lima. 2025